

Composición audaz

N O V I E M B R E 2 0 2 0

**Viuda de Naim: la soledad, duelo y muerte. Desvalimiento.
¿NO TE IMPORTA QUE ME HAYA QUEDADO SOLA?**



Título: Miracles of heaven

Año 2016

Duración: 109 min.

País: Estados Unidos

Dirección: Patricia Riggen

Guion: Christy Beam, Randy Brown (Libro: Christy Beam)

Música: Carlo Stilotto

Fotografía: Checco Varese

Reparto: Jennifer Garner, Martin Henderson, Brighton Sharbino, John Carroll Lynch, Queen Latifah, Hannah Alligood, Eugenio Derbez, Kylie Rogers, Gregory Alan Williams, Rhoda Griffis, Kevin Sizemore, Kelly Collins Lintz, Wayne Pére, Judd Lormand, Bruce Altman, Brandon Spink

SINOPSIS

Cuando Christy, una madre muy religiosa, descubre que Anna, su hija de 10 años, tiene una enfermedad rara sin solución, empieza a buscar sin descanso una cura para su hija. Mientras lucha por salvar la vida de Anna sufre una profunda crisis de fe. Tras el dramático rescate de Anna, que sufre un extraño accidente, una serie de milagros comienzan a sucederle a su familia, que dejan a los médicos y a la comunidad totalmente desconcertados.

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Al principio de la película, Christy, la madre de Anna, dice que un milagro se define como “algo no explicable por las leyes naturales o científicas” y se pregunta, “entonces, ¿cómo se explican los milagros? ¿cómo suceden?”.

Esta es una historia sobre los milagros y la fe y también sobre la confianza y la esperanza. Los acontecimientos que suceden en la película ocurrieron realmente hace unos años, cuando familia Beam, compuesta por Kevin, Christy y sus tres hijas tuvieron que sufrir una de las pruebas más duras por las que puede pasar una familia, la enfermedad muy grave de uno de sus miembros, en este caso, de Anna, la hija de Kevin y Christy.

Para unos padres, la enfermedad grave de un hijo o su muerte, es algo que le sobrepasa, que no entienden, especialmente en el caso de las madres. Aquellas de nosotras que hayamos pasado por esa experiencia, sabemos que la sensación de pérdida y de desolación es infinita, que sentimos como si nos extirparan algo de nosotras mismas y que nuestro corazón parece que deja de latir con el de nuestro hijo. Eso es lo que le ocurre a Christy, que no entiende, que no se siente escuchada por ese Dios al que ella grita para que pueda oírla y al que pide una explicación al sufrimiento de su niñita, que sufre una enfermedad incurable. Es en ese momento cuando cree haber perdido la fe y da la espalda a ese Dios en el que ella tanto confiaba y que ahora parece que no la escucha. Esto es muy humano, ante el sufrimiento, el hombre se rebela.

Podemos ver en esta película qué importante es, en esos momentos, el amor conyugal porque, al tiempo que Christy se rebela, que pierde la fe y que decide no volver a la iglesia, Kevin no deja de recordarla que tenga esperanza y que no pierda la fe, porque, aunque parezca que no hay solución, al menos desde la medicina, a la enfermedad de Anna, el Señor siempre estará con su familia.

Quiero que os fijéis en algunos detalles de la película que la hace más que recomendable:

1. La importancia de la oración y del sacrificio. Esta familia reza cada noche y encomienda sus plegarias al Señor. Cuando vienen los momentos duros, siempre hay algunos de sus miembros que tienen que “tirar” de aquellos que más lo necesitan. Abigail, la hermana mayor adolescente, deja de pedir a Dios que la escojan en el equipo de animadoras para pedir por la salud de su hermana. Tanto ella como su hermana pequeña deciden dejar de comer pizza al no poder comerla su hermana debido a su enfermedad. Kevin redobla sus esfuerzos y trabaja incansablemente para pagar los gastos del hospital de su niña.

2. La presencia de la iglesia y de la comunidad cristiana. Esta es una película protestante, pero nos muestra claramente como la comunidad participa en las oraciones por Anna y cómo el pastor de la iglesia está con ellos y les acompaña.

3. Los milagros diarios que nos rodean y que no vemos. A veces parece que no creemos en ellos. A este mundo que se basa en la demostración y explicación empírica de lo que sucede, le cuesta ver las cosas extraordinarias que ocurren cada día. No me refiero sólo a la curación milagrosa de algunas personas, sino a aquellos hechos cotidianos que son realmente milagros y de los que no somos conscientes. Esa caricia de nuestro esposo o de nuestros hijos cuando estamos cansadas o tristes, esa oportuna palabra de consuelo o de ánimo de nuestro vecino, o de nuestra compañera de trabajo, esas señales constantes que el Señor nos envía para decirnos que está con nosotros y que ignoramos, es más, incluso aquellas señales que le reclamamos y que, si nos paramos un momento, vemos que nos rodean... Y el milagro más grande de todos, que se repite a diario en los cientos de miles de iglesias que hay en el mundo, la Eucaristía. Los protagonistas de esta película son evangélicos, por lo que no creen en la Eucaristía, pero nosotros tenemos el Sagrario en nuestras iglesias y allí nos está esperando Jesús Eucaristía. Él está en cuerpo, alma y divinidad esperando a que vayamos a contarle nuestras preocupaciones, nuestras esperanzas, nuestros planes. Quiere que contemos con Él porque nos ama y porque sólo Él sabe qué es lo que necesitamos. En la película, sí podemos ver como Anna no se desprende de su cruz porque, como dice, “llevando la cruz me acuerdo de que Jesús está conmigo”. La cruz, para Anna y para su amiguita enferma de cáncer Heily, da sentido a su sufrimiento, les hace seguir luchando por su vida y no

tener miedo a la muerte si llega.

Quiero destacar una frase de Christy: Podemos vivir como si no existieran los milagros o como si todo fuera un milagro. Realmente, debemos vivir cada día como si fuera un milagro, porque lo es y porque es la manera que Dios tiene de decirnos que está aquí.

Finalmente, cuando nos encontremos en situaciones como la de esta familia o en momentos de duda o desolación espiritual, os quiero recordar un fragmento de la biblia en Isaías 49 que nos dice: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada”. Jesucristo nos lleva a todos y cada uno de nosotros en las palmas de sus manos, nos lleva dentro de sus llagas desde la cruz y nunca nos va a abandonar.

Esta película la podéis ver en Netflix.

María José Gregorio